



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.	PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA		Habana 1º de Enero de 1871.	PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.		Núm. 9.
	Un mes.....\$ 1,, Seis meses.....\$ 5-25	Un año.....\$ 10,, Núm. suelto.....,, 25		Tres meses.....\$ 3-75 Seis meses.....\$ 7,,	Un año.....\$ 12-75 Núm. suelto.....,, 30	

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Agonía del *Demócrata*, por John Bull.—A. S. A. el Duque de Aosta (epístola), por Manuel del Palacio.—Boceto á la pluma de Alejandro Dumas, por Juan de Austria.—Revoltillo teatral, por Juan Particular.—Epístola de Nueva-York, por John Bull.—Profecías para el año 1871, por Juan Chicote.—El santo de Pepa, por Enrique de Zafra.—¡¡¡1870!!! (necrología), por Juan de las Viñas.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.
Caricaturas, por don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

Pisándole los talones á San Silvestre, se cuela de rondón por las puertas del mundo, el año nuevo. Bien venido sea.

Travieso y alegre se nos presenta, trayéndonos de regalo en el baul una arruguita más para la frente y una canita más para el bigote.

Aunque el regalito nos parezca poco grato, regocijémonos y démonos con un canto en los pechos por el placer de recibirlo, pues mucho peor sería que al estender la mano el año nuevo para entregarnos el presente, tropezase con el vacío.

El primer día del año es una loma, una prominen- cia, un pico, un casco prusiano, sobre poco más ó ménos, desde cuya altura se divisan trescientos sesenta y cinco días, que vienen, nuevecitos, fla- mantes, sin estrenar; y trescientos sesenta y cinco que se van súcios, rotos y gastados.

¿Qué nos traerán los que vienen? Sólo Dios la sabe.

En cambio nosotros sabemos que los que se van nos dejan:

Un rey nuevo y una insurreccion vieja.

Una guerra que ya huele á puchero de enfermo.

Una toma de París, que parece una toma de acei- te de resina, por lo que cuesta de tragar.

Un Sr. Zenea, que salió de Nueva-York, pero que no acaba nunca de llegar á su destino ni de mani- festar su *desatino*. Todo cuestion de *tino*, que es ca- balmente lo que más le falta.

Un enano de la venta disfrazado de vapor *Hor- net*, que está amenazando siempre con que vá á ba- jar y de ahí no pasa.

Y una cuestion de Oriente, y una cuestion del Luxemburgo, y una cuestion del *Alabama*, y una cuestion de Roma, y una cuestion del demonio; por- que eso sí, el año que se vá deja el mundo como una balsa de aceite.

Justo; no puede ser más exacta la comparacion. Parece una balsa de aceite porque, en efecto, unos más y otros ménos, todos salimos pringados.

Si tuviéramos necesidad de poner la filiacion del nuevo año, escribiríamos:

Su nombre: 1871.

Hijo legítimo del Siglo XIX y de la Era cris- tiana.

Estado: de merecer.... una paliza si se porta mal con nosotros.

Profesion: hacer tiempo.

Altura: no pasará de la de San Silvestre.

Boca: abierta de asombro, por ver cómo se en- cuentra el mundo.

Aire: *colado*.

Dejemos al año que siga su peregrinacion por el mundo y fijémonos en las cosas de la última sema- na que sean dignas de atencion.

En primer lugar, la situacion de París me descon- suela. Sus habitantes ya no pueden comer carne fresca.

¡Quién diría que la capital del mundo civilizado habia de verse en peores condiciones que el desar- rapado ejército mambí!

Porque es indudable que á este no puede faltarle nunca aquel alimento.

Pueden comerse los soldados unos á otros, y dí- ganme ustedes si los mambises no están *frescos*.

París, sin embargo, no parece que está dispuesto á rendirse.

Los parisienses se están comiendo los caballos y los burros.

Y cuando unos y otros se acaben, se comerán las albardas y los pescantes de los coches.

Han comido ya fieras y ratones.

Los únicos que salen perdiendo con este sistema de alimentacion son los boticarios; pues el que tenga una indigestion de caballo, por ejemplo, para purgarse tragará una espuela, y el que la tenga de ratones, se comerá un gato, y es seguro que quedan más limpios que una patena.

Las señoras mujeres van sacando los piés de las alforjas en todas partes.

El género *suegra* ha tomado otra forma, todavía más alarmante que la primitiva.

A esta nueva forma podremos llamarla de *suegras de rapaña* ó *suegras carnívoras*.

Atencion.

Ya tienen ustedes noticia de la legion de amazo- nas organizada en París y cuyo armamento consis- te en carabinas-revolvers y unos dedales que rebo- san ácido prúsico por si los alemanes olvidan á Marte por Cupido.

Pues aún hay más. En Marsella ha pedido una ciudadana cien cabezas diarias.

Serán cabezas de alfiler?....

En los Vosges hay una partida de franco-tirado- res mandada por una antigua actriz de la ópera có- mica, que almuerza todos los dias carne de prusia- no con patatas.

En Burdeos una tímida doncella ha propuesto el cadalso permanente.

En los Estados-Unidos perora una especie de mari-macho, diciendo que entre el hombre y la mu- jer no debe haber más union que la de los irracio- nales.

¡Qué inteligente es esta señorita! ¿Habrá vivido entre ellos?

Por último, en Lyon se ha pedido á la *Comunne*, por "la brigada de las vírgenes socialistas del Ró- dano," un decreto que obligue á los hombres á ca- sarse á los 48 años.

Estas se ponen en lo seguro.

Podian exigir tambien que mandase terminante- mente que cada matrimonio tuviese doce hijos, ó de lo contrario, todo quedaba nulo.

Si continúa así la cosa, tendremos que decir que hay tres clases de sexos.

Sexo débil, sexo fuerte y sexo contra-fuerte.

Como traído por los cabellos, tengo que llegar al fin á ocuparme del laborantismo.

Es natural; cuando uno habla de mujerzuelas, tiene forzosamente que acordarse de cierta gente- cilla.

La Revolucion (ustedes perdonen) contesta de un modo muy extraño á cierta pregunta que le hizo *El Cronista*.

Con mucho retintin y con no poco salero, decia el periódico español que no acertaba á explicarse cómo es que los españoles siguen ocupando todas las poblaciones y puertos.

Pues ahí verá V!

El periódico filibustero dá una respuesta muy ca- tegórica:

"Los insurrectos, viene á decir sobre poco más ó ménos, son muy valientes, y prueba de ello es que la columna del Coronel Marin les ha cogido un ca- ñon de cuero."

¿Qué tal? esto no tiene vuelta de hoja ni vuelta de cañon tampoco: cuando más, tendrá vuelta de espaldas, por parte de los *valientes*.

Convénzanse ustedes, señores, porque es un argu- mento bien *curtido*.

Estas razones de la *Revolucion* parecen indicar que los insurrectos trabajan muy bien cuando tra- bajan en cueros.

Sabido es que los estudiantes de Madrid promo- vieron un pequeño alboroto. ¡Cosas de muchachos!

Parecia natural que saliesen castigados duramen- te los alborotadores.

Pues, nó señor, el más castigado ha sido el sen- tido comun, por medio de una alocucion del nuevo Rector de aquella Universidad, en la cual sienta su autor el complicado problema siguiente:

"Si la sal de la tierra se disipara, ¿con qué se salaría." (Palabras textuales.)

Claro está, hombre, con la alocucion, que es de lo más salado que se conoce!

El bacalao, las sardinas, los arenques, el tocino y otras legumbres, deben estar muy preocupados desde que se le ha ocurrido duda tal á ese señor presbítero, porque presbítero es; y es posible que hagan una representacion para que se fije cuál ha de ser su porvenir si llega á disiparse la sal de la tierra.

¡Resalao! no tenga usted miedo; la sal del mundo no se acaba mientras haya en el mundo neos, carlistas, mambises, amantes platónicos, sinsontes y otros comestibles.

¡Ole, salero!

JUAN PALOMO.

LA AGONÍA DEL "DEMÓCRATA."

Supongo que no ignoras, amadísimo lector, la historia del diablo metido á periodista; pero como es fácil que se te haya olvidado con el traqueteo de tus ocupaciones, voy á contarla porque viene á pelo.

Sucedió, pues, que el diablo (dispénsame la franqueza) quiso una vez ganar el alma de un jóven muy avisado, mejorando lo presente, y le hizo proposiciones para formar una sociedad en comandita.

El diablo debía ser el sócio capitalista y el jóven el sócio industrial.

Las condiciones eran las siguientes:

El sócio capitalista aportaba una fortuna colosal, inconmensurable, mejor dicho: inextinguible.

El sócio industrial debía tratar de gastar esa fortuna en el término de un año, y para ello estaba facultado á emprender cualquier negocio que mejor le pareciese, y á librar todas las sumas necesarias contra el sócio capitalista.

Si al cabo del año quedaba dinero en caja, el alma del sócio industrial se la llevaba el demonio, y no hay metáfora.

Aceptadas las bases y firmada la escritura, principió el jóven por jugar á la Bolsa y comprar toda clase de acciones y valores.

Habia una mina recién-descubierta, él acaparaba todas las acciones: sabía que un ferro-carril estaba en mal estado, él se hacía con acciones y obligaciones.

Jugó á la alza, jugó á la baja, prestó dinero al gobierno: nada, cuantos más millones empleaba, más millones entraban en caja.

Todos los negocios, por desesperados que fueran, se volvían prósperos en cuanto él invertía en ellos algun dinero.

Las minas producian, los ferro-carriles marchaban; estableció una línea de vapores y no habia bastantes buques para el flete; hacia préstamos considerables á un gobierno vacilante, y se aseguraba la prosperidad de la nacion; compraba acciones á pérdida, y á poco daban dividendos monstruosos; se hizo prestamista y todo el mundo le pagaba con puntualidad y con usura; tomó á su cargo la empresa de un teatro, nunca hubo estacion más provechosa ni llenos tan completos; especuló en algodón, todos se surtian en su almacen; especuló en petróleo, ya nadie queria gas; en fin, en cuantos negocios invertía el dinero salía siempre ganancioso.

Puso una zapatería, abrió un bazar de ropas, se hizo fotógrafo, puso escuelas, montó un hotel en grande escala; todo lo iba probando é invertía el dinero á manos llenas y á troche y moche, sin mirar cuanto ni como.

Entretanto pasaban semanas y meses y el capital crecía, crecía; porque los ingresos eran infinitamente mayores que los gastos.

Fué al tapete verde un día, creyendo que era el único medio de deshacerse de lo que para él era una rémora, y tan favorable le fué la fortuna, ó mejor dicho tan adversa, que casi triplicó el caudal que puso al monte.

El pobre jóven se daba al diablo, figuradamente se entienda, porque en realidad era eso lo que trataba de evitar; ya no faltaba más que un mes para cumplirse el plazo, y el capital habia tomado proporciones piramidales.

Un día cogió el periódico en busca de alguna nueva especulacion, cuando le ocurrió que aun no habia probado la publicacion de un diario.

Dicho y hecho. Compró grandes prensas, infinidad de tipos, cajas, galeras, componedores, gran cantidad de papel, empleó numerosos cajistas y redactores y á los dos dias vió la luz el primer número del diario.

Solo faltaban veintiocho dias para cumplirse el fatal plazo..

A las tres semanas habia desaparecido el capital, se debía una cuenta de papel, una semana de sueldos á los cajistas y algunos honorarios á los redactores.

El diablo se declaró en quiebra económica y moralmente, y el jóven lanzó un suspiro parecido á los que salen del pecho de doña Emilia cuando acaba una bandera, ó á los de Aldama cuando sale una expedicion.

Me ha hecho acordar de este cuento la advertencia que anteayer hizo el *Demócrata* de que: "el mal estado de la salud de alguno de nuestros redactores y otros motivos de naturaleza puramente personal nos obligan á suspender *temporalmente* la publicacion diaria de el *Demócrata*."

Por lo visto la enfermedad del diablo capitalista, ó sea del C. Carlos del Castillo, es una *quebradura* ó una *parálisis* del hígado derecho, ahí por las inmediaciones de la cabeza del fémur, entre el pantalon y los calzoncillos.

Se acabaron los fondos y justo es que los artículos de fondo tambien se acaben.

De una cosa puede vanagloriarse el C. Castillo y es que su periódico ha durado más que el periódico del diablo.

En lo demás se han parecido mucho, como se parecen sus respectivos propietarios.

Promete el *Demócrata* que de vez en cuando saldrán unos *suplementos*, es decir unos *suplefallas*, y anuncia que la redaccion de dichas hojas quedará á cargo de Estéban Agüero.

Si esto no es de mal agüero, no entiendo una palabra de achaques periodísticos.

A mí me parece que esta *suspension* del *Demócrata* huele á suspension de pagos.

Son las últimas boqueadas, y creo que con toda seguridad podemos entonar el *De profundis*.

(R. I. P.)

[Nueva York, diciembre 22.]

JOHN BULL.

A. S. A. EL DUQUE DE AOSTA,

electo Rey de España.

(EPÍSTOLA.)

Señor: entre el disorde vocerío que á vuestras plantas alzarán en breve la vil lisonja, y el enojo impío,

La voz oíd de un vate á quien no mueve para hablaros así pasion pinguna, y que á deciros la verdad se atreve.

No es hoy regir los pueblos gran fortuna, ni debe el brillo deslumbrar del trono al que honrado nació, y en limpia cuna:

Por eso yo, que vuestro nombre abono, ni la gracia usaré del cortesano, ni de la plebe imbécil el encono.

De vuestro padre al estrechar la mano, una deuda contrae de cariño, y nunca á mi deber falté villano.

Otros con frases de estudiado aliño sorprendieran el ánimo del hombre, aún á las luchas de la intriga niño:

Yo, con lenguaje rudo, aunque os asombre, os diré lo que pienso que os conviene; que es conocer las cosas por su nombre.

Enemigos teneis: ¿Quién no los tiene? mas no creais que hipócritas ó arteros, aunque el rugido de sus iras suene,

Cobardes se unirán para ofenderos, que en la patria del Cid y de Padilla nacen por un traidor cien caballeros.

Antes, si ven vuestra virtud sencilla, si de altos hechos les haceis testigos, doblarán al miraros la rodilla.

Mezcla extraña de nobles y mendigos, tendreis en vuestros súbditos leales; si los sabeis ganar, fieles amigos.

Hoy no os conocen; á su rey iguales todos se juzgan; y de vos enfrente, casi más que adversarios son rivales.

Cuando os admiren pródigo y clemente, siendo, no ya monarca poderoso, sino padre del pobre y del doliente:

Cuando les deis ejemplo decoroso de virtudes magníficas y augustas, (caso que aquí parece fabuloso,)

Brillarán muchas frentes hoy adustas, donde en secreto germinó la idea de graves odios y venganzas justas.

Cuando este pueblo generoso os vea en llorar sus dolores el primero, y el primero en llevarle á la pelea:

Cuando todo español, nada extranjero, encuentre en vos lo que negarle plugo de sus monarcas al destino fiero;

Y no sueñe en el cetro ver el yugo, ni tema que su juez el mejor día de su juez se convierta en su verdugo;

Bendecirá, señor, la monarquía que no es ni tan malvado ni tan loco que en gobernarse piense todavía.

Hoy el progreso marcha poco á poco,

y mientras le llevais por tal camino, ni él se arrepentirá ni vos tampoco.

De Italia un tiempo su esplendor le vino, y aún de Italia conservan las memorias sus artes y su idioma peregrino.

Hermanas son las vuestras y sus glorias, y si hablan en Sicilia de un Toledo, aquí de Filibertos y de Dorias.

En vuestros libros estudió Quevedo; y fué Colon quien de su tierra ausente, á un mar ignoto se lanzó sin miedo.

Juntos cruzamos el antiguo Oriente, y juntos descendimos de la altura despues de ser asombro de la gente.

Hoy, de paz y de amor prenda segura, en vos, quizá, la Italia nos envia el iris precursor de la ventura.

Venid, pues, y reinad: en lucha impía dos pueblos se desgarran; á lo lejos el Norte al Occidente desafia.

La cólera domina en los consejos, y entre nubes de sangre y de venganza oculta el sol sus pálidos reflejos.

Ola de tempestad es la que avanza, y ¡ay del piloto cuya frágil nave el puerto abandonó de la esperanza!

Reinad, señor; de la contienda grave testigo sed, y la nacion ibera vuestra justicia y discrecion alabe.

Llevala á puerto en la borrasca fiera, y hallad, si es combatir vuestro destino, ó sudario ó dosel en su bandera.

Si así lo haceis, si el esplendor divino del bien y la virtud os acompaña y no el rencor ni el interés mezquino;

Mal que pese á la envidia y á la saña, el himno del poeta que os admira se alzará en vuestro honor y en el de España.

Que ántes que rinda culto á la mentira: ántes que suene de la patria en mengua, rota á mis plantas dejaré mi lira; muda en mis lábios quedará mi lengua.

MANUEL DEL PALACIO.

Madrid, 20, Noviembre, 1870.

BOCETOS A LA PLUMA.

Alejandro Dumas.

Ante el sepulcro se olvidan las ofensas. Olvidemos, pues, que Alejandro Dumas fué el autor de aquella célebre frase: "el Africa empieza en los Pirineos."

Frase que le arrancó á Dumas su afán de hacerse notable y que escribió sin conviccion y sin conciencia; como lo prueba el hecho de haber vuelto nuevamente á visitar á España pocos meses ántes de su fallecimiento, y de haber elogiado lo mismo que en otra época le habia merecido censuras.

En su primer viaje á la Península ibérica, el fecundo escritor se propuso ser un héroe de novela, como lo acredita el siguiente hecho:

Se empeñó en que saliesen á robarle para poder contar á Europa que los bandoleros españoles, al oír su nombre, le habian respetado llenos de admiracion; y al efecto, encargó á un posadero de Toledo que le preparase una emboscada, diciéndole cómo los falsos bandidos deberian representar su papel.

El posadero le pidió una cantidad bastante crecida, y Dumas se la dió.

Púsose el novelista en camino, y no hacia más que decir á sus compañeros de diligencia:

—Celebraría que saliesen á robarme.

El más leve rumor le hacia exclamar:

—¡Yá están ahí los ladrones!

Pero su desesperacion fué inmensa al ver que llegó á Madrid sin novedad.

No tenia razon para quejarse, puesto que habia sido robado.

—¿Por quién? preguntará el lector.

—Por el posadero, que se guardó los cuartos, dejándole con el deseo de verse rodeado de salteadores.

De puerilidades como esta se encuentra sembrada la vida de Alejandro Dumas.

La sociedad francesa le ha tratado siempre como un niño mal criado; y con esas sobresalientes cualidades que los franceses tienen para la caricatura, un periódico satírico lo presentaba un día con una gran chichonera sobre su crespo cabello, una sonaja en la mano y un babero en el pecho, diciéndole: "ahí teneis un niño que dá muchas pesadumbres..... á su hijo." Es un rasgo sobresaliente de sal ática.

Y en efecto es así, porque su hijo tiene un carácter muy grave y su hija escribe libros devotos y pinta santos.

Dumas nació el 24 de julio de 1802; por consiguiente, ha muerto á la edad de sesenta y ocho años y algunos meses.

Dumas era mulato. Su abuelo, el marqués Dary, se casó con una negra llamada Jinnette Dumas. De estos amores nació un mulato, padre del poeta.

Su origen, las condiciones de su raza y la naturaleza de su sangre han sido explotadas en contra suya por sus constantes enemigos.

Un día que Balzac se quejaba á un editor de que le pagaban mal una obra, este le dijo: "Os la pago como á Dumas." —"No quiero nada, guardad vuestro dinero, devolvedme mi manuscrito, ya que habeis osado nivelarme á ese mulato."

Y efectivamente, Dumas conservaba en su persona muchas de las reminiscencias de su raza. Alto, corpulento, nervudo, hercúleo; color entre pálido y negro, cobrizo, cabello crespo, ojos saltones, frente estrecha, nariz chata, labios gruesos; la satisfacción de sí mismo pintada en el semblante, la ironía en la mirada y en la sonrisa; algo de infantil en todo su sér, en todo su aire; la puerilidad en la vejez, como uno de esos frutos que no llegan á madurar jamás.

Los primeros días de su vida fueron consagrados al desarrollo de sus fuerzas musculares y de su poderosa naturaleza. Ginete, cazador, tirador, amigo de los ejercicios corporales, dado á la vida errante por el campo.

A los diez y ocho años, sentía esa ansiedad de darse á conocer que tiene todo hombre de talento. Hallábase á esa edad de escribiente en casa de un notario. Un amigo suyo, que veía en él excelentes disposiciones, le aconsejaba que dedicase al teatro su talento. Dumas escribió varias piezas que fueron todas rechazadas por las empresas.

Sus amigos le procuraron cartas de recomendación para los hombres de importancia: ninguno lo atendió. Solamente el general Foy, echó de ver que el jóven tenía muy buena letra y lo colocó en las oficinas del duque de Orleans con 1200 francos al año. —"Hoy vivo de mi letra, decía Dumas, mañana viviré de mi estilo."

Y presentó una nueva obra dramática en el Ambigu, hecha en colaboración con otros amigos. Su primer obra dramática le producía cuatro francos por representación. Más tarde presentó otra al Gimnasio; en la cual ya ganaba dos francos más por representación.

Ricardo Darlington, Antony, Catalina Howard, Cristina de Suecia y otras muchas más producciones siguieron á aquellos primeros ensayos. Pero no bastando á su actividad el teatro, eligió un campo mucho más extenso, el de la novela, y nadie ignora hasta dónde ha sabido cautivar á todos los lectores del mundo.

Los periódicos franceses le llegaron á pagar dos francos por cada línea; y á esto se debe el que inventase los incensantes puntos y aparte, y los diálogos por este estilo.

—¿De veras?

—Sí.

—¿Está Vd. cierto?

—Certo.

—¿Si parece mentira!

—Pues es verdad!

—¿Y Vd. cree?....

—Pues no he de creer!

Y así sucesivamente. Total: unas cuantas docenas de francos ganados con poco trabajo.

Dumas ha llenado un siglo con sus obras, ha escrito una biblioteca con su pluma, ha creado tipos que llevamos en la retina.

Algunos aseguran que su fenomenal fecundidad se ha debido, más que á su prodigioso y continuo trabajo, á su conciencia un tanto elástica. Dican que ocho ó diez literatos escribían sus novelas y él las firmaba.

La fama de plagio le ha acompañado toda la vida. Hé aquí como él se defendía de esta acusación.

—"Observad, decía cierta ocasión, que un pirata roba y Alejandro conquista. En el fondo, el ladrón y el héroe hacen lo mismo; pero la humanidad cuelga al ladrón de una horca, y cuelga coronas de laurel á los pies del héroe. Pues lo mismo sucede en literatura. Todo está descubierto. No hay nuevos Colones, porque no hay nuevos mundos. Todos vivimos en tierra conocida; todos copiamos. Solamente que así como hay piratas y héroes, hay en las letras plagios y conquistadores. Yo no he robado, yo he conquistado."

Dice un reputado escritor que el primero y más grave defecto de Dumas ha sido tomar la vida como una broma continua.

Hoy edificaba un palacio, mañana compraba el mejor tiro de yeguas de París; vivía una semana á la Oriental, con circasianos, eunuocos y esclavos, y un día después tenía que declararse en quiebra y comer en un modesto restaurant de 1 fr. 25 cent's.

Desde que comenzó su popularidad, se ha enriquecido y se ha arruinado más de doscientas veces. Su vida es una continua anécdota. Citaré dos ó tres episodios de ella, para caracterizarle.

Un día propuso á un editor la historia de la familia de Or-

leans. Al entregarle el primer tomo, debería pagarle el editor cinco mil francos. Ocho días después de firmar este contrato, entregó un legado bastante voluminoso, en cuya primera cuartilla se leía: *Historia de la familia de Orleans, por Alejandro Dumas, tomo primero*. El editor le dió la cantidad convenida y guardó el manuscrito.

Algunos días después, quiso imprimirlo y desató el legajo. La segunda cuartilla estaba completamente en blanco. Y como esta todas las demás. El editor vió con asombro que había dado cinco mil francos por media resma de papel.

Esta estafa hubiera bastado para alejar de la sociedad á cualquier hombre oscuro; ejecutada por Dumas fué aplaudida en extremo, considerada como un rasgo ingenioso y celebrada hasta por la misma víctima.

Un día se presenta en un baile del duque de Orleans con su querida del brazo. —"Creo, Mr. Dumas, le dice el duque, que habeis traído á mi casa vuestra esposa."

Para salir de la embarazada situación á que lo hubiera traído esta falta de respeto á las leyes sociales, Dumas tuvo que casarse de prisa por no caer en la desgracia del duque. Luego se divorció de su mujer, señalándole quinientos francos de renta mensual. No se los pagaba nunca, y un día que su mujer se quejó de este abandono: "Ah!, le dijo, ¿no tienes bastante con quinientos? Pues te señalo mil." —Naturalmente, con su costumbre de cumplir, podía haberle señalado hasta un millón diario, sin ninguna dificultad.

Su afición al lujo, á la ostentación, su vanidad, las ha caracterizado su hijo con una frase:

—Mi padre, dijo un día, es capaz de ir en la trasera de su coche, para que crea la gente que tiene negro. (No hay que olvidar que Dumas era mulato y de color subido.)

En medio de su génio creador, tenía la vulgaridad de querer pasar por el primer cocinero del mundo. Para defender esta opinión, ha escrito calorosos artículos.

Conocida es su amistad con Garibaldi y sabido es su viaje á Nápoles, donde pretendió haber puesto una piedra en el suntuoso edificio de la unidad italiana.

Dumas, que era poeta, no fué á Italia para admirar sus grandes obras de arte, ni para respirar el aire balsamado que baja de los Alpes, sino para reformar su cocina, para esparcir el aroma de su génio en los macarrones napolitanos.

Dumas ha tenido que vivir largas temporadas fuera de París, porque contaba tantos acreedores como admiradores.

Una anécdota de las ménos conocidas, bastará para hacer comprender su *sans facon* en este punto.

A los postres de un espléndido banquete, un rico comensal le dijo:

—Señor Dumas, deseo pedir á Vd. un favor.

—¿Cuál, amigo mio?

—Por lo que tendría de honroso para mí, quisiera que me permitiese Vd. tutearle.

No tengo inconveniente.

—Gracias; pero no me atrevo.... empiece Vd.

—Chico, le dijo Dumas echándole la mano sobre el hombro; préstame dos mil francos.

Este hombre, mitad génio y mitad payaso, acaba de bajar al sepulcro, dejándonos centenares de obras que forman un género en literatura. Le habrán faltado á Dumas el arte, el estilo, el gusto, la idea; pero la amenidad jamás.

Sus obras vivirán largos años: él ha pasado ya al mundo de los recuerdos.

¡Séale la tierra leve!

JUAN LANAS.

REVOLTILLO TEATRAL.

Tacon. —Las riendas del Gobierno. —Alza y baja. —Funciones de Pascuas. —Inocentada. —Marcela ó ¿á cuál de los tres? —Albisu. —El Trovador.

Con obras repetidas ha llenado sus espectáculos en las noches de Pascua la brillante compañía del señor Arjona, á excepción de *Las riendas del Gobierno* y *Alza y baja*.

No son, efectivamente, estos días á propósito para presentar en escena el fruto de un nuevo estudio, perfilado, concluido y rico en detalles, como todos los que ofrecen los artistas de Tacon.

Ocupadas todas las individualidades en los difíciles trabajos de una digestión laboriosa y ofuscada la imaginación por los vapores de una comida succulenta, no está el ánimo dispuesto á entusiasmarse con las novedades, ni ménos á dar toda la importancia debida á joyas literarias.

Verdaderas joyas literarias se han puesto en escena las noches del domingo y lunes, pero ya conocidas y estrepitosamente aplaudidas de antemano.

Las navidades han pasado frías para Tacon; pero no así el día de Inocent's, que el Gran Teatro ha visto llenas todas sus localidades por una concurrencia numerosísima.

El público se avino á pasar por *inocente*, convencido de que

bien puede hacerlo así, teniendo la broma por directores á tan distinguidos artistas como Teodora, Arjona y Mario.

Acertó el público, y aun ahora mismo pido yo, que *inocentadas* como la del miércoles se repitan con frecuencia, puesto que nos permitió saborear una de las más delicadas producciones de nuestro teatro moderno, una de las alhajas de más precio con que se enriquece el repertorio de la escena española.

Marcela, escrita por Breton y representada por Teodora, la Fernandez, Arjona, Mario y Calvo, es cuanto se puede pedir para completar un espectáculo.

Antes de entrar en el teatro oí refunfuñar á algunos que era una obra muy vista. Al salir de la función, esos mismos daban las gracias á los que les habían proporcionado el placer de verla una vez más. Porque *Marcela* es una obra que nunca está bastante vista. Es preciso saberla de memoria para paladear todas las bellezas de su versificación incomparable.

Después de la comedia, vino la *broma de inocentes*, que fué oportuna, de buen género y muy del agrado del público.

Alegre y satisfecho se retiró este, después de aplaudir con estrépito.

Alza y baja es una de esas piezas que no se hacen viejas nunca y que pertenecen al género que con tanta delicadeza tocan la Teodora y Arjona. Hicieron perfectamente en colocarla ántes de la comedia, porque detrás de la brocha gorda, que se halla tan abundante en *Las riendas del Gobierno*, no sienta bien el verdadero sabor literario que rebosa en aquel juguete, escrito ó arreglado por Olona.

Las riendas del Gobierno es una comedia que tiene chiste, no es posible negarlo, pero que, como todos los que llevan la política al teatro, envejece pronto y pertenece á una época determinada.

El público de Noche Buena exige una cosa así, de relumbro y que haga reír á más y mejor. Sus esperanzas se vieron realizadas, porque Mario y la Valverde en particular, y todos los demás actores en general, rivalizaron en el deseo de demostrar acierto y de complacer al auditorio.

El Trovador ha sido la tercera obra que la compañía lírica ha ofrecido á los favorecedores del nuevo teatro de Albisu, y si hemos de ser francos, ha dejado poco satisfechos á los inteligentes.

La señora Rubini, encargada de la parte de Leonor, no estaba en voz, y segun aviso que con la debida oportunidad se colocó á la entrada del coliseo, esta señora se prestaba á cantar por complacer á la empresa y confiada en la indulgencia del público. El público fué galante con ella y se contentó con lo poco que la señora Rubini quiso interpretar del bellísimo papel que le estaba confiado. Bien comprenderán nuestros lectores que mediante estas circunstancias, no es posible formar un juicio exacto de las facultades de la artista mencionada; pero puede comprenderse por lo que oímos, que la voz de la señora Rubini es de timbre agradable, aunque de educación un tanto descuidada.

El tenor señor Villani tiene que luchar en el *Trovador* con más dificultades de las que puede soportar; ni la *tessitura* ni el carácter de las óperas de Verdi, convienen á las facultades de ese cantante. En las piezas concertantes queda completamente nulificado, y en el andante *Ah si, ben mio, col essere* del tercer acto obtuvo algunos aplausos de las masas.

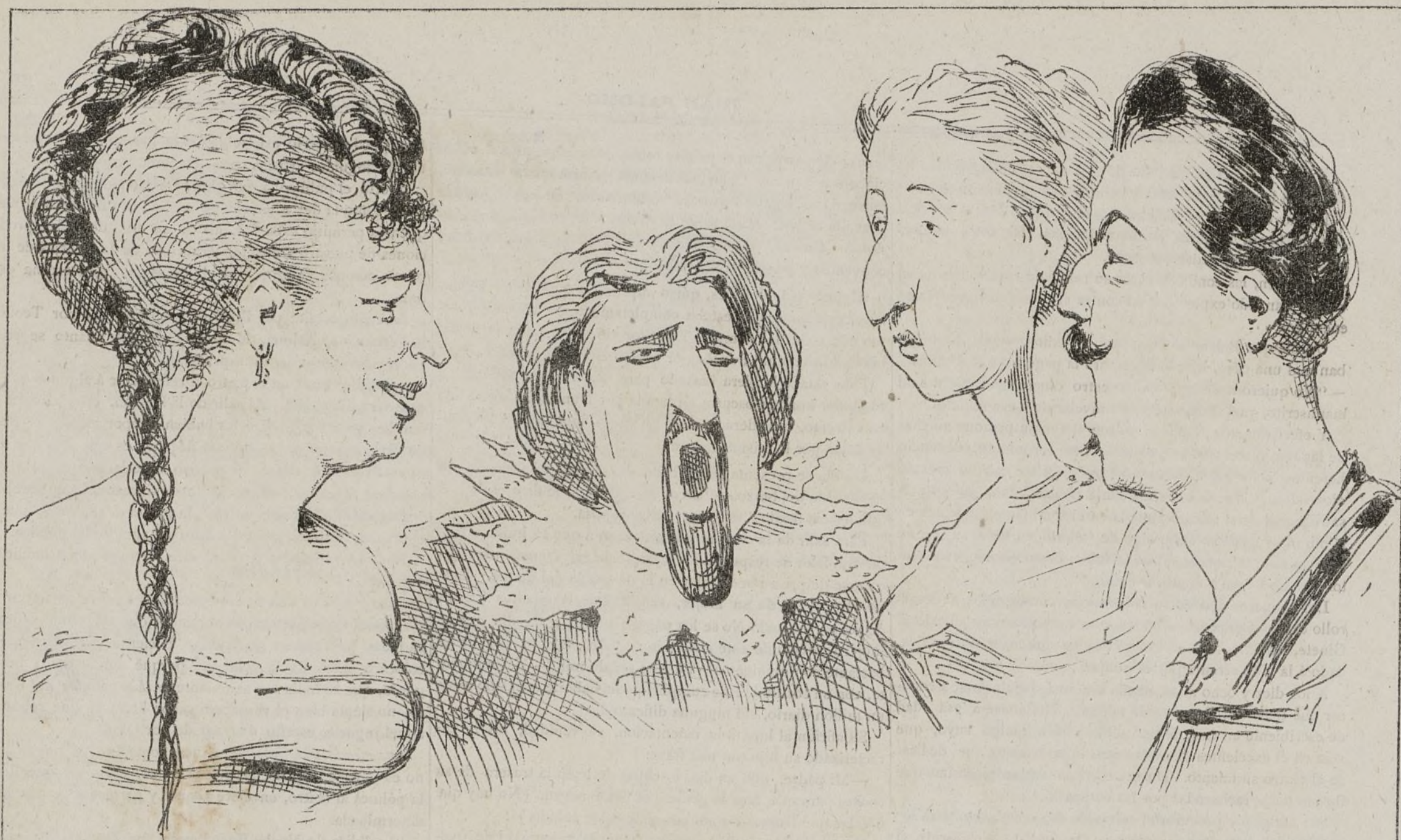
El conde de Luna estuvo á cargo del Sr. Mari. Este barítono tiene una voz potente, sonora y grata; pero sería muy conveniente, tanto para él como para los oyentes, que no se empeñara en hacer alarde de sus facultades tan á menudo y tan fuera de tiempo. Si el Sr. Mari consigue cantar más y gritar ménos, puede asegurarse que tendremos muchas ocasiones de aplaudirlo.

De intento hemos dejado para lo último á la Srta. Kate Morensi, porque siempre es agradable para el crítico, después de cumplir su enojosa tarea, encontrar una ocasión de aplaudir y tributar merecidos elogios al verdadero arte, y este tiene un digno intérprete en la bella contralto que con tan general aprobación desempeñó el difícil papel de Azucena.

La Srta. Morensi es una artista en toda la acepción de la palabra. Excelente actriz, extensa y hermosa voz, buen método y gran figura, son dotes muy suficientes para colocar á la Srta. Morensi en primera línea entre los artistas que actualmente poseemos. Si el resto, de la compañía se encontrara á su altura, es casi seguro que los concurrentes á las lunetas no fijarían tanto la atención en lo incómodo de los asientos.

De la orquesta no queremos hablar. Nos hemos convencido de que ni el Director ni sus subordinados llegarán á entenderse jamás. Son génios encontrados, no hay acuerdo posible, y solamente nos consuela el ver que persuadidas ambas partes contendientes de esta verdad, han convenido tácitamente en hacer cada uno lo que pueda ó lo que quiera.

JUAN PARTICULAR.



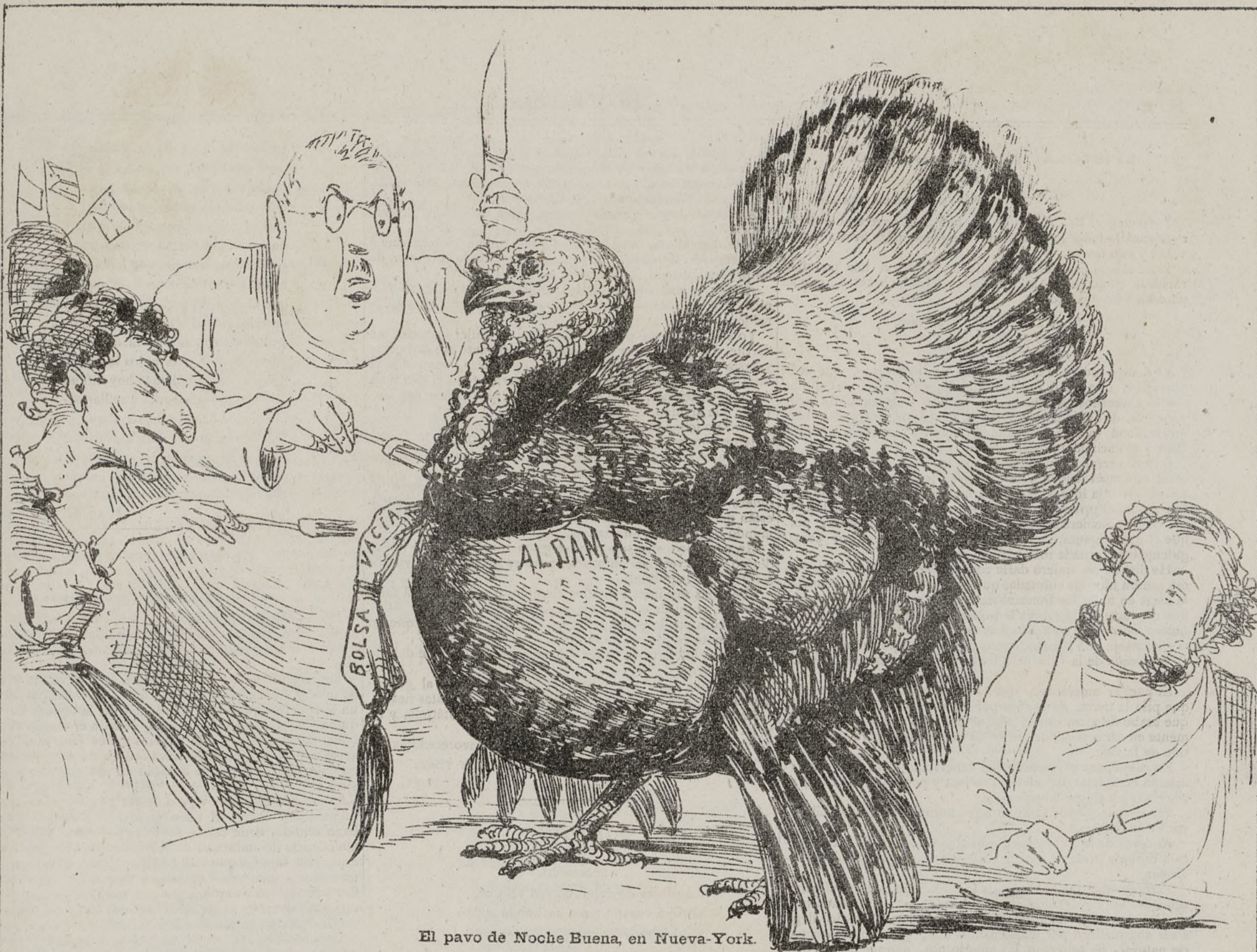
La Sra. Frederice.

Galvani.

El Sr. Carocelli.



El Trovador por la Sra. Rubini y el Sr. Villani.



EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 22 DE DICIEMBRE.

Parece ayer, PALOMITO de mis entrañas, paréceme que era ayer cuando felicité á tu amabilísimo papá en las fiestas de navidad y año nuevo.

Doce meses han pasado desde entónces con una increíble rapidez, como pasan las ilusiones de los laborantes, que se parecen á los suspiros

"que ahoga el labio en flor,
espiran al nacer
y mueren sin rumor."

El tiempo corre más aprisa que un insurrecto, que es lo más veloz que existe en este mundo, y la rueda del año ha vuelto á traernos esa semana de bullicio y algazara, de dicha y alegría, de aguinaldos y regalos, de pavos, turrones y barquillos con que la humanidad celebra el natalicio del niño Dios y el nacimiento de un año nuevo.

Quiero cerrar la puerta á las consideraciones filosóficas que como en tropel acuden á los umbrales de mi mente para hacerme observar la insensatez de los hombres al celebrar con tanto regocijo el principio de un nuevo año, cuando cabalmente esa ocasión debiera ser para ellos motivo de pesadumbre; porque el que empieza, supone un año que acaba y por consiguiente otra jornada más hacia el sepulcro.

He dicho que quiero darle con la puerta en los hocicos á esa señora filosofía enlutada, que tiene la costumbre de meter la nariz en todas las francachelas y jolgorios, para recordarnos con acentos lúgubres la proximidad de la muerte; y sólo quiero admitir á otra filosofía vestida de blanco y rosa, que nos aconseja que aprovechemos el poco tiempo que nos queda en la posada de la vida para hacer el viaje más alegre y placentero.

El pueblo americano, que es sin disputa el más positivo que pisa la tierra, no conoce por lo visto otra filosofía que la que acabo de mencionar, porque en todo el año, y especialmente en estas festividades, se dá buena maña para sacar partido de la vida.

En esta época el carácter del americano sufre una transformación completa: de crisálida arisca y poco comunicativa, se convierte en alegre mariposa.

Parece que guarda todo su buen humor, toda su afabilidad para este tiempo.

Al revés de las marmotas, está como aletargado y entumecido durante todo el año, para despertar al principio del invierno.

Parece como que los lazos de familia, que están aquí generalmente muy desatados, se estrechan en esta temporada mucho más que de ordinario: el *home*, el hogar doméstico llega á ser una realidad por unos cuantos días, y como consecuencia natural, se acuerdan los americanos, aunque no sea más que una vez al año, de los deberes que la sociedad impone.

Por esto el día de Año Nuevo es el destinado para hacer visitas, y para cumplir con las personas que no se han visitado en el año transcurrido y que probablemente no volverán á visitarse en todo el que ha de transcurrir.

Todo lo que hacemos nosotros en las principales festividades de Enero á Enero, lo hace el *yankee* de una sola vez por Navidad.

No le es permitido á su dignidad y gravedad el ocuparse durante el año de esos festejos, y por esto los hace apresuradamente y de un golpe á fin de año, como para saldar el débito que aparece en su cuenta corriente con la humanidad.

A eso es debida la lucidez con que se celebran en esta tierra las fiestas de Navidad y de Año Nuevo.

Merry Christmas and Happy New Year! Alegres Navidades y feliz Año Nuevo!

Esta es la fórmula inevitable con que se felicitan unos á otros los norte-americanos.

Para nosotros, los de la raza latina, la solemnidad de este día tiene un tinte religioso que lo hace más imponente: no olvidamos que es el aniversario del misterio más sublime que han visto los siglos: y la idea de que en ese día principió hace cerca de mil novecientos años la redención del género humano, llena nuestra alma de piadoso recogimiento y nuestro corazón de verdadero júbilo.

Para la raza sajona, el *Christmas*, la Navidad, es un día de fiesta que les permite dedicarse por completo á los placeres de la mesa y la bebida.

Así se comprende que este año, por caer en domingo la Natividad, se haya pospuesto su celebración para el lunes siguiente!

Para los puritanos, el domingo no es día, es una transición de una á otra semana; es el espacio que media entre el sábado y el lunes; es el interregno de los días, durante el cual no se puede hacer nada que no sea lisa y llanamente ir á la iglesia y leer la Biblia.

Sabido es el cuento de aquel puritano que mató un lunes á su gato, porque el día ántes había cogido un ratón.

De modo que para el *yankee*, los cincuenta y dos domingos que tiene el año, son bolas blancas que nada significan, y como en los doce meses sólo tiene cuatro días festivos, que son: el de Año Nuevo, el 4 de Julio, el *Thanks giving*, ó día de acción de gracias, y la Navidad, fácilmente se comprenderá que en esas cuatro festividades dé rienda suelta á su apetito, que es dejarle seguir buenamente el camino de la taberna.

La Navidad, el día de reyes, el domingo de ramos, todo lo celebran al mismo tiempo.

¡Si vieras esta gran arteria de la *metrópoli* que se llama *Broadway* en estos días!

Todos los aparadores de las tiendas están adornados con variedad de objetos que están diciendo: *compradme!*

Y no lo dicen en balde, porque todo el mundo compra que es un portentoso.

Las tiendas en esta época del año son redes tendidas para coger á los transeúntes; pero tendidas con tal habilidad, que nadie se escapa.

¡Holiday Presents!

Este letrero es el cebo que atrae á las víctimas. Significa: *Aguinaldos*.

Y ¿quién puede librarse de hacer por lo ménos un aguinaldo?

Aquí es la costumbre hacer algún regalo á las señoritas, sea

por Navidad, sea por Año Nuevo, y al que tiene tan suelta la memoria ó tan agarrado el bolsillo que deje de hacerlo, se lo recuerdan sus amigos con una gracia encantadora, pidiéndole, con una desfachatez *idem*, su *Christmas present*.

A esta descarga de ametralladora, quién tiene valor para resistirse?

Si te digo ahora, que cuando alguien quiere presentarme á una señorita, lo rehúso, ¿comprenderás toda la extensión de mi prudencia, todo el alcance de mi prevision?

¿Cómo quieres que contraiga amistades con el sexo femenino, rigiendo, como rige, la bárbara costumbre de los aguinaldos?

Yo soy entusiasta por el bello sexo: la mujer hermosa me derrite, la graciosa me magnetiza, la elegante me carboniza y hasta á la fea le encuentro rasgos de belleza, como dijo el otro; pero comprendo que debo contenerme todo el año y no contraer relaciones, pues á pocas amigas que tuviese por Navidad, me arruino, chico; me arruino.

Pero no todos piensan como yo, pues apenas se vé en la calle un ente que tenga forma humana y no lleve debajo de cada brazo y en las dos manos paquetes y envoltorios que contienen los aguinaldos de ordenanza.

En estas fiestas el americano gasta todos sus ahorros: el dinero circula que es un gusto: el comercio y la industria están de enhorabuena; el vientre sale de mal año, y todo el mundo tiene la cara de pascuas.

Un periódico aconseja que se gaste mucho, que se tire el dinero por la ventana sin miedo, pues es probado que vuelve á entrar por la puerta.

Con estas máximas y con los ejemplos que le rodean á uno, conserva, si puedes, el dinero en escabeche.

Una cosa puedo asegurarte y es, que esta semana el que no gasta dinero es porque no lo tiene.

Quisiera hablarte de Santa Claus, pero tendré que dejarlo para el jueves.

Entretanto, éabete que Santa Claus pertenece al género masculino y que es el personaje más popular en estas fiestas.

En mi próxima carta tendré el gusto de presentártelo, y no te ha de pesar el conocerlo.

Por hoy, solo me resta decirte á tí y á tus favorecedores

A MERRY CHRISTMAS AND A HAPPY NEW YEAR.

JOHN BULL.

1187011

NECROLOGIA.

Lágrimas de dolor, corred veloces, abrid á vuestro paso un hondo surco, salid á borbotones, pues ha muerto el chico mas pequeño de Saturno.

Tenia doce meses [doce meses] que es la cuenta cabal, si restas uno, del tiempo que le dura el embarazo á la esposa infeliz del grave burro.

Al venir á este valle de miserias, de llanto y de dolor campo fecundo, llegó á saber que su ascendiente ilustre muy alto el timbre de su fama puso; porque dicen que próximo á la tierra donde viven las turcas con los turcos abrió en canal un istmo [pobre joven] ¡que dolor sentiría tan agudo!

—Por abrir en canal cobraste fama?— el mancebo exclamó con tono brusco, pues si tú con un trozo te contentas, yo he de abrir en canal entero al mundo.

Y desde entonces con airada mano, la izquierda, me parece, por ser zurdo, éste quiero, esto tomo, el otro dejo, comencé á sacudir golpes mayúsculos.

A un señor, campechano y muy francote, francote, franco ó francés que es todo uno, y el agulla imperial á cuestras lleva, acertó á sacudirle bien el bulto.

Pedestal era el hombre de una joya que corona imperial llaman algunos, se rompió el pedestal, y es claro, vino al suelo la corona en un minuto,

que cosa de tal peso, es imposible con brio sostener poco ni mucho, cuando nadie de abajo presta ayuda y se tiene ya el cuerpo muy maduro.

Otro trastazo dió ¡vaya un trastazo! llamarse puede bien *morrocotudo*, pues dió al traste con trastos que trascienden á traidores, tramposos y tarugos.

Olla de grillos era, olla de grillos do armaban sin cesar fiero barullo los *junteros*, que juntos no han de estarse sino los van pegando con engrudo.

El bautismo rompió de otro porrazo, porrazo de primera, á un tal *D. Utpon*, y á un tal *D. Salvador*, ¡que en paz descansen! le destruyó una pata por el muslo.

Hizo tiestos un tarro muy precioso, riquísimo cristal, labor de lujo, donde estaban guardados con esmero de infalibilidad dos ó tres duros.

—¿Quiéres ser infalible? No me opongo:

ya ves que á tus deseos nada arguyo; pero en cambio esa Silla que tu tienes me la voy á llevar con disimulo.

Que infalible serás, yo te lo fio, lo mismo si te sientas á lo turco, que si en pié permaneces estirado y mas tieso que tieso se halla un huso.—

Estas son las hazañas del chiquillo, que al cumplir doce meses, doce justos, partidos por el eje á mas de cuatro y abiertos en canal no menos, tuvo.

Lleno de vida ayer todos le vimos, todos le contemplamos hoy difunto: que nos dió desazones á millares olvidemos delante del sepulcro.

Y lloremos por él, lloremos todos: corra el llanto veloz haciendo surcos, porque ha muerto en la flor de la inocencia el chico más pequeño de Saturno.

JUAN DE LAS VIÑAS.

EL SANTO DE PEPA.

Cuadro de costumbres cubanas.

Pues, señor: ha llegado el día del *santo* ó natalicio de mi amiga Pepa, y debo cumplir con ella, pues me na convidado á tomar la *sopa*, lo que en buen castellano quiere decir á comer.

Me levanto de la cama como cada hijo de vecino y me doy de manos á boca con el *Diario*, que me ofrece por desayuno un soneto con que cierto admirador de la belleza de Pepa y que no le pierde pié ni pisada, celebra el fausto suceso de haber nacido diez y seis Marzos ántes [no siempre ha de ser Abriles] la simpática *idem* señora de sus pensamientos quien hasta ahora sólo le ha dado un ¡no! que vale por veintisiete.

Como casi todos los versos de ese género, el tal soneto es un atentado contra el buen gusto, un trabucazo contra el buen sentido, tiene versos medidos por varas y por leguas y abundancia de ambrosia, de arroyitos, de aves parteras y de esas cosas bonitas que son de rigor para celebrar un santo, un bautizo, una boda ó suicidio á duo. Firma el soneto don Candelario, alimbarado joven capitalista [porque vive en la capital] y hombre indispensable donde hay que hacer figuras con los piés y ejercitar la máquina manducatoria.

Después de esto, envío mi tarjeta á la linda Pepa, cuyo papá me manda decir que no se come hasta que yo vaya: ya comerán cuando el barco alimenticio se balancee por falta de lastre: es un cumplido con que se miente: pase el cumplimiento.

Para la visita es preciso acicalarse desde el talon á la coronilla: embarco mis sostenentes en un par de lanchas, me cuelgo una camisa clara como tabla y blanca como cal, me ajusto un chaleco alto, para que se asome á él la corbata como á un balcon, me planto la *embaulada* levita de los días de fiesta, y me calo el *chapeau* como almena de la azotea de mi edificio individual, y me dispongo á correr la bola [con lo que no ofendo á Dios ni al prógimo].

Tomo un *pestetero* ó *arrastrapanzas*, que me lleva dando tumbos por esas calles con más baches que registros tiene un misal: medio mareado llevo á la casa, y oigo un *chin chin* de violines, un *chan chan* de guitarras, tiendo la visual, y veo la sala llena de hembras en fila como figuras en aparador, y una falanxe de hembras que más se entretienen de hacer el oso que en oír el canto: entro en la sala y la reunion se pone en movimiento.

—Amigo mío! dice el papá.
—Dónde estaba metido? dice la mamá.
—Ya creíamos de que usted no venia.

—Pensábamos que nos dejaba chatos, dice la tía.
Y en estos preliminares, y después de alguna presentacion y de un *arrímese* aquí, me instalo en una silla y sigue el hilo ó el algodon de la fiesta.

Luego entra aquello de
—Cerveza para el señor.
—Pronto, Dionisia, trae una copa.
—Destapa una botella.

Viene la negra con el vaso ó copa, en un plato ó bandeja, [segun] salta el tapon de la botella, echan la cerveza desde una vara de alto, para que haga espuma: otras veces se trae ya *despumada*. Eso vá en costumbre.

—Que le haga buen provecho.
—Sírvasse usted.
—Está en buena mano.

Este es el andante para la toma: luego se brinda á la niña B., á quien hay que decir á fuer de galante, después que toca con su *bembito* la espumante copa:

—Voy á saber sus secretos.
—No tengo ninguno.

Luego brindan al convidado nuevas dosis de cerveza, y si se deja llevar, lo convierten en un barril.

Mientras tocan y cantan el "Entra, chiquito," el "Suéltame, taco," y otras cosas por el estilo, me escurro hácia el lado de Pepa, que está de veinte y cinco alfileres. Entre tanto, los músicos sueltan el exófago, los cantadores el *gaznate* y los convidados *bravean* y palmotean.

—¿Qué hay de nuevo? me pregunta Pepa, con una gracia que derretiría al bústo de Colon.

—Nada de particular, contesto, y sigue la plática.
—Se celebra tsted en grande.

—Una vez al año. Como una tiene amigas....
—Y amigos.... ¿eh?

—¿Qué gracioso!
—No se haga usted la boba, que todo se sabe.
—Y qué se vá á saber?

—Na falta algun convidado?

—Quién sabe!

—Y el soneto de hoy?

—Ah! ese es el convidado?

—Nó, el autor.
—Ni me ocupo de él.
—No tan calvo.
—Parece un buen muchacho, pero no me llena....
—Quién sabe si la llenará....
—No lo crea usted.
—Todo es que le entre por el ojo.
—Lo mejor es que se deje de eso.
—Pepillita, dice una rubia cortando nuestra plática, sustanciosa como caldo de pollo, Candita te manda esto.
Y le entrega un bonito *bouquet*.
—Dale las gracias y que venga a tomar los dulces.
Trás este paréntesis, se reanuda la conversacion, sin fruto para D. Candelario, y de pronto viene una turba de muchachas que se llevan a Pepa al cuarto, donde arman un *guirigay*, se *encascarillan* y emperejilan, fuman su cigarrillo, etc. etc., mientras el sexo fuerte habla, fuma, rie y se divierte en la sala y el comedor.
Pero viene lo mejor.

Comienza el movimiento casero: suenan los platos, se vá cubriendo la mesa, y entra el negro con el pavo que trae del horno, el chino con la cazuela del pescado y el chiquillo con la jaba del pan; y van y vienen *fánmulos* de los que se cuelean, empiezan á servir y acaban por llevarse media casa en *comibles y bebibles*.

Dan las cinco, y aquí de la debilidad, de los bostezos y de las miradas perdidas á la cocina: dan las seis, y aquí del ¡qué tarde! ¡cuándo se comerá! ¡qué hambre viene! ¡qué brisa sopla! y otras frases que la *canina* inspira, hasta que una voz providencial llama á la mesa y todos se levantan como movidos por un resorte: unos van solos, otros con su hembra colgada del brazo, y cada cual se instala en su silla, y en *tao penusquina*, que no se puede ni mover los codos: el que ne pesca puesto se queda en pié: siempre se convida ó se aparece más gente de la que cabe en la mesa.

Rompe el *chuf chuf* de los sorbos de la sopa, única cosa que se ha de comer, según la frase sacramental de invitación, y luego se descuelga un ejército de principios con que se cubre la mesa y entra el *rac, rac, tric, trac* de las mandíbulas en el pan y las tajadas que bajan al trapiche digestivo: reina un silencio que solo turba el ruido de los platos: los galantes sirven á las damas y apénas comen (estos son pocos), un *el* brinda á una ella un bocadito, aquel *hace* un platito para la obsequiada, y pása el tiempo y pasan los *manjares*, cuyos continentes se van llevando los criados que van y vienen y no se detienen: pasa la primera sesion; prévio el disparo de algun versito malo como el sólo.

Vuelven los comensales á la sala, mientras se prepara la mesa de dulces que llevará en el centro el ramillete que regaló H., se charla, se bromea, y alguno que otro celebra la finura de los amos de la casa. Para no cansar, se toma por asalto la mesa y entra el *zafarrancho*, desapareciendo en un tris, entre taponazos de *champaña*, hasta el ramillete, del que tira cada cual como de la capa del justo, dejándolo en esqueleto: alguno se lleva un papelito de dulces y carga lo que puede: de todo hay en la viña del Señor: á rio revuelto.... mi padre se llama Hogaza. ¡La que se pierde don Candelario!

—No hay quien le diga nada á Pepilla? grita uno.
—Que diga algo don Simon.
—Si yo nunca he versado, contesta el aludido, poniéndose como un pimiento colorado.
Rómpele una copa, y dice un chusco:
—Ganancia para el loco.
—Que viva Pepilla!

—Que viva... responde un coro con acompañamiento de palmetas, y golpes con platos y cubiertos, armándose una bulla que daría jaqueca al viejo de piedra de la pila de Monserrate.

—Que verse don Simon.
—Que lo obligue Pepillita.
—Si no lo hace es porque no quiere, dice la niña con una sonrisita dulce como *miel con yuca*.
—Que no se haga de rogar.
—Pues allá voy, dice don Simon.
Y grita uno:
—Bomba para don Simon.

Levántase el tal, y con Dios y ayuda esprime el *cacumen* pero no le deja hablar la bulla infernal, pues uno charla, otro rie, aquel pide, el criado chilla, el niño llora, suenan los platos, y la barahunda es de mil demonios: se logra un poco de *sis*, y mi hombre, con un vaso de vino que le dá un concuriente para más caracterizar ó *zambumbiar* el acto, suelta el viaje, que se reduce (como casi todas las improvisaciones de convite) á un cienpiés literario, que se aplaude y *vivea* sin embargo como cosa grande.

Siguen á don Simon otros prógimos, que lanzan una descarga de versos en que el metro llora, el idioma rabia, el sentido patea y el gusto se indigesta: pídesse *otra*, y los poetastros creen que han hecho algo y se pavonean, y entre tanto corre la *champaña* (si la hay).

Tocan á la puerta: nadie oye, el *tocante* repiquetea, al fin le oyen y la vieja grita.
—Tomasa, anda á abrir.

Este incidente hace trinar al poeta, que vé interrumpida su *velacion*, mientras saludan al reciénvenido y se acomoda: vuelven á tocar y la señora se resuelve á que dejen la puerta abierta y tengan cuidado.

A pesar de la recomendación, algunos de los curiosos que están en la ventana por la parte de *afuera* se cuelean, hasta los cuartos, y sigue la bulla y la confusion de rigor en tales fiestas por estas afortunadas tierras.

A mesa limpia se sirve luego el café en medias tazas para que no haga daño y frio para evitar un pasmo: para remate, apúrase el *plus*: el celebrado obsequia á los demás y le cuesta un ojo la celebracion.

Vuelven los corrillos, los chicoleos, las *guarachas*, y entra el *cachito* de baile al son del piano (ó con *órgano*) y con esto concluye la fiesta, y aquí paz y después gloria.

Después de la alegre, á vuelo de pájaro veamos la parte triste de la funcion. Dejemos á un lado el estropeo, el cansancio y otras lindezas que saca la familia, de la bola que ha corrido.

Al hacerse al otro dia los apartados para las *fincitas* á Fulanita y Menganita, para que pruebe de lo de ayer, es donde la niña salta y brama *papaíto*. Todo se lo han llevado los coci-

neros y sus satélites: del pavo ni los huesos, de los licores ni los cascots, de los dulces ni *boronias*. Se han llevado hasta las cazuelas! y no para aquí: volaron tantos platos, tantas fuentes, tantas copas, tantas cucharas, perecieron tantas sillas; ¡y cómo nó, si en el *zipizape* de estas fiestas, donde cada cual se cuele y á donde van hijos de toda madre, conozcan ó nó al dueño de la casa, sepan ó nó lo que se celebra, cada *quisque* dice "aquí que no peco, pues cuándo me veré en otra!"

Pepa y su familia se han divertido, pero buenos *grullos* y sinsabores les cuesta: y con todo, no han logrado complacer, pues muchos salen criticando después de haber sacado el vientre de mal año: que se queje aquel á quien en el convite le han *birlado* un sombrero nuevo, dejándole una *gallina*, que se queje la niña que perdió el abanico ó á quien le han roto el vestido ó se lo han manchado, pase, pero ciertos *ne-nes*.... vamos! no tiene perdon de Dios.

En fin, lo mismo sucede en el santo de Pepa que en el de Pepe y en el de Pepito, en la boda de Chicho, en el bautismo de Goyito y en casi toda reunion casera.

Una plumada, y remato el cuento.

Cuando quieras, lector mio, divertirme á gusto, no echas la casa por la ventana, pues ántes de que los convidados digieran lo que les pongas en la mesa, se olvidarán de tí, y cuando los necesites, si te vi no me acuerdo, y si te ven, ni te saludan. A reir vienen muchos, á llorar ninguno, á tomar todos, á dar muy raro. Cuando más, conformate con una *reunionsita* de familia con tres ó cuatro amigos (si tienes la felicidad de hallarlos), gozarás más y gastarás menos.

Como postdata te diré que el enamorado de Pepa se quedó á la luna de Valencia. Pobre chico! á lo ménos no tendrá gasto de boda!

Buenas tardes, y hasta otra vez.

ANTONIO ENRIQUE DE ZAFRA.

PROFECÍAS PARA EL AÑO 1871.

ROMANCE DE CIEGO.

Del año setenta y uno
escucha, noble auditorio,
el profético juicio
que sapientísimo astrólogo
en un pergamino viejo,
escrito en carácter gótico,
al morir, legó en herencia
á su ahijado JUAN PALOMO.

A Apolo, el Dios de la lira
galán y gallardo mozo,
tocará el setenta y uno
mandar por derecho propio.
Caballero en el Pegaso
cruzará el reino de Eolo,
á las ancas del cuadrúpedo
trayendo el Castalio coro,
y apenas empuñe el cetro
sentirán su justo enojo
los que á su honra levantan
tanto falso testimonio,
pues si oye á los poetas
llamarle padre, con gozo,
le carga que el mismo nombre
le den poetastros bolonios,
y será fácil que á uno
de esos ingeniazos romos,
por no escuchar los berridos
le largue algun soplamocos,
porque del Dios la paciencia
habrá llegado á su colmo,
y es imposible que aguante
al sinsonte de los trópicos;
pero en cambio al buen poeta,
que hoy escasean no poco;
al escritor concienzudo,
personaje fabuloso;
al historiador verídico,
al literato estudioso,
al pintor, al tierno músico,
en fin á sus hijos todos,
proteccion el sacro númer
les brindará generoso,
derramando sobre ellos
copiosa lluvia de oro,
y en los fastos literarios
será ese año famoso,
pues no se verá un poeta
con hambre, ni sucio y roto;
y si acaso muere alguno,
esto sí que es lo mas gordo,
ha de ser de indigestion
ó de empinar mucho el codo.
Por lo demas, en el mundo
será el gobierno de Apolo,
nueva edicion de la Arcadia
y de los tiempos bucólicos.
La paz reinará en la tierra,
no habrá crímenes odiosos,
y los jueces estarán
puesto un brazo sobre el otro.
Las mujeres con sus trages
no engañarán á los bobos,
y será verdad en ellas
hasta el color de su rostro.
No coquetearán las pollas,
no harán los pollos el oso,
y hasta las feas tendrán
quien las pida en matrimonio;
estos vivirán felices,
pues no tendrán los esposos,
que aguantar suegras ni primos
ni *adláteres* pegajosos,
y para evitar habillitas
del vulgo, que es malicioso,
del Zodiaco borrarán

A Auréo, Táuro y Capricornio.

La mujer criará sus hijos,
no falderitos y dogos,
y no usará miríñaque,
calzon, ni *sígueme pollo*,
Y en fin el setenta y uno
será el mundo, tan dichoso
que no tendrán que envidiar
la pasada edad de oro.
Y Cuba, la hermosa perla
que de Colon el arroyo
en la española corona
engastó cual rico adorno,
feliz vivirá y tranquila
y de sus campos frondosos
borrado se habrán las huellas
de incendiarios sediciosos.
Se publicará en la Habana,
por mi ahijado JUAN PALOMO,
un periódico satírico
que en diversidad de tonos
á mambises, laborantes
y otras gentes que no nombro,
les dará, cada Domingo
palizas de tomo y lomo.

Aquí el viejo pergamino
estaba borrado y roto,
y leer era imposible
el enmarañado gótico,
pero á fuerza de paciencia
y uniéndolo un pedazo á otros
se pudieron entender
vários fragmentos que cópio.

I.º FRAGMENTO.

Del año setenta y uno
difícil es el pronóstico
mientras del mundo la nave
rija el boquirrubio Apolo:
padre de locos poetas,
mas que todos ellos loco,
el mundo traerá revuelto,
como no lo encierran pronto.

2º

En sus feraces campiñas
verá Europa con asombro,
correr á ríos la sangre
de ejércitos poderosos,
y de la antigua Lutecia
convertidos en escombros
los muros derrumbará
de Krup el cañon coloso,
y teniendo de las Aguilas
fin el combate horroroso,
tomará la vencedora
de la vencia el despojo,
y allá en el fondo de un rio
que la sangre tornó rojo,
vencidos y vencedores
tendrán eternal reposo.
Y entrambos contrarios gracias
darán á Dios poderoso,
tintas en sangre las manos,
lleno el corazon de odio.

3º

¡Ay, de la Sublime puerta
si se le rompe el cerrojo!
que se entrará de rondón
de Rusia el peludo Oso,
y en vano al viejo Leopardo
de Albion pedirá socorro,
que ya John Bull ni á los niños
puede servirles de coco;
pero aun queda un remedio
seguro, infalible y pronto,
si á tiempo pide unas llaves
que al Papa sirven de estorbo
y así, cerrando la puerta,
dirá con cortesios modos:
—No es tiempo de que el pez chico
sirva de pasto al pez gordo.

4º

España, España.... borrado
está el endiablado gótico,
y no se entiende ni jota
de lo que dijo el Astrólogo.

5º

Adelantarán las ciencias,
la guerra-se hará con globos,
y otra vez saldrá á palestra
Pepe Garibaldi el cojo.
Caerán algunas coronas,
se alzarán en cambio tronos,
y señor de todo el mundo
será el becerro de oro.
La guerra franco prusiana,
terminará como un soplo,
cuando el último soldado
caiga al impulso del plomo.
Será declarado imperio
el principado de Mónaco,
y de Andorra la República
á España pondrá su gorro.

6º

Basta aquí del pergamino
qué escrito dejó el Astrologo,
producto de muchos años
de trabajos laboriosos.
Si anduvo acertado ó nó
yá lo sabremos nosotros,
que un año en la vida humana
el tiempo consume pronto.

JUAN CHICOTE.

SARTENAZOS.

¡Adios, año 70, desdichado como tú sólo!
Acabas de morir, y es lo mejor que has hecho en tu vida.
Tu recuerdo me agobia, y me quedo corto.
En tu reinado se hicieron pasteles de ojalde, empanadas políticas, catástrofes cómicas.
En tu reinado fué donde sucedió aquello de la invencion de la maravillosa ametralladora, perfeccionador de la barbarie civilizada.
En tu reinado se perdió el tiempo, y no ha sido posible encontrarlo todavía.
En tu reinado ¡ah! los puntos negros que hace un poco veía Napoleon en el horizonte, se convirtieron en peñascos que le aplastaron.
En tu reinado ¡oh! han bailado el can-can muchas naciones, y se han roto las narices multitud de prójimos que las tenían muy sanas.
En tu reinado ¡uh! la manigua ha presenciado las más descomunales palizas que se conocen, y el ejército (?) manigüero se ha visto sin luz, sin sombra y sin espaldas.
¡Año 70! ¡Duerme en paz, y hasta nunca!

¡Hola, querido 71! Te saludo.
¿Eres tú el esperado, el extralegal, el magnífico y el nunca bien ponderado?
¿Eres tú el que desean los que tienen apetito?
¿Eres el que viene á resolver tantos y tantos problemas?
¡Ah! yo sé, porque tengo algo de adivino, muchas de las cosas que tienen que suceder en tu reinado.
Presiento la supresion general de los estómagos, como medida de interés general.
Presiento.... ¡ay de mí! presiento muchísimas cosas.

Y mientras yo saludaba así al año que se iba y al año que venia, supe que ambos inverosímiles personajes se saludaban mutuamente.

Y decian:
El 70.—¡Ay, amigo! ¡No sabe Vd. lo que le va á pasar!
El 71.—¡Ay, amigo! ¡No se vaya Vd! ¡Si á mí no me corre prisa!....
El 70.—¿Nó, eh? Pues yo estoy deseando dejar esto.
El 71.—Y yo no quisiera haber venido.

Un coro de jamonas.—¡Ah! el tiempo debía estarse quieto!

La situacion de Paris empeora, segun los telegramas del cable. Ya se les ha acabado la carne fresca.

—Ay! y á mí tambien!
—¿Cómo?
—Llevo ya treinta años de matrimonio!

Al pavo que se ha comido estas Pascuas en Wilhemshöhe le han encontrado junto al corazon un letrero que decia:

—Más grande que el tuyo!
Hasta los pavos dicen á veces unas cosas....

—A qué escuela pertenece la tiple que canta la parte de Leonor en *El Trovador*?

—Me parece que á la del señor Brea y Moreno, el inventor del aceite de bellotas, porque mire Vd. que aquel pelo....!

—Diga Vd.... ¿y sube mucho?

—Hombre, con la voz no lo sé; pero lo que es con el peinado, hasta las bambalinas.

No se confirma que Cabrera se ponga al frente del movimiento carlista.

Nó; pues como llegue á ponerse, entonces sí que lo confirmen: es decir, le dan la bofetada.

En reemplazo de aquel célebre *Bainoa*, cuyas cartas llenaban las columnas de *La Revolucion*, al periodicocho mambí le ha salido un nuevo corresponsal en la Habana llamado *El Duende*.

Este *Duende* llama *traidores* á los emigrados cubanos que cansaditos ya y sin esperanza de ninguna clase, quisieran que as cosas se arreglasen.

¿Pues cómo llamará el *Duende* á los que, viviendo entre nosotros y fingiendonos amistad, escriben cartitas, como las suyas, á *La Revolucion*?

Dicen que los *duendes* arrastran cadenas de dia y de noche. Si estará destinado este *Duende* á hacer lo mismo que sus colegas?

¿Y Zenea? ¿Desempeño ya su comision?
Hay quien dice que lo que más necesidad tiene de *desempeñar* no es la comision, sino el reloj y la capa.

Me carga la gente que está á todas horas con indirectas.

Estalle ó nó la guerra de Rusia, el gobierno del Sultan continúa haciendo preparativos.

Cada uno de los altos dignatarios se ha casado con quince mujeres más.

Porque es lo que ellos dicen: cuantas más mujeres, más suegras; es decir, más ametralladoras.

A Paris no te acerques,
niña del alma,
pues dicen que ya comen
carne salada;
y hay en tu cuerpo
más sal y más sandunga
que en un salero.

El Museo de Historia Natural de Berlin se ha enriquecido con un cuerpo de hombre completamente petrificado.

El caso no me parece tan extraordinario, toda vez que ese hombre se ha petrificado después de muerto.

Yo conozco uno que está vivo y más petrificado que aquel. ¡Como que se ha casado hace veinte años en terceras nupcias con su tercera Petra!

Digo, ¿estará petrificado?

La Epoca de Madrid publica una lista de todos los Grandes de España que son partidarios del príncipe Alfonso.

El periódico madrileño ha padecido un olvido lamentable: no he podido encontrar en esa lista á Federico el Grande. Y cuidado que su voto sería de peso.

Pero ¡ya caigo! este Grande, no puede dar su voto para monarca más que á Terpsícore.

Está muy comprometido con esa señora.

Es la que le dá de comer. Su patrona, como si dijéramos.

Asegura un periódico no ser cierto que á los diputados que han ido á Florencia se les hayan dado 4,000 duros como dietas.

Yo creo que aunque se los hubiesen dado, nunca podria ser como dieta; seria si acaso como *empacho*.

Me parece á mí!

APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO.

Caballero.—El que convida: el que tiene novia con el permiso de la mamá: el que no puede vivir teniendo *ingleses*; y alguno que otro de los que lo parecen.

Caballo.—Un amigo del hombre, que se diferencia muy poco de todos los demás, puesto que su tendencia es á estreñarlo contra una máquina. Algunos, con mejores intenciones, no buscan las esquinas para darle el gran porrazo, sino que se contentan simplemente con los adoquines de la calle.

Cabeza.—Una cosa que tienen los alfileres al extremo opuesto de la punta. Dicese que tambien suelen tenerla algunos hombres, pero positivamente no pertenecerán éstos al género mambí.

Café.—Un pretexto para sentarse al rededor de una mesa del *idem* y murmurar del prójimo.

Cadena.—Lo que llevan los elegantes en el reloj, los prisioneros en la pierna y los casados en el cuello.

Se llama *cadena perpetua* cuando uno se casa con mujer vieja y fea. Las hay de oro, de plata, de azabache, de hierro, de *doblé* y de amor. Estas últimas son las que ménos salida tienen, porque son falsas.

Anuncia un periódico que en el escudo de armas de las nuevas monedas españolas, se pondrá en el centro la cruz de Saboya.

Hombre, si tendré yo tambien algo de soberano? porque hace tiempo que les *he hecho la cruz* á las monedas.

Como que no veo ni una.

Hay erratas que lo parten á uno por el eje.

En *aquella cosa* titulada *El Portal de Belen*, que se publicó en el último número de JUAN PALOMO, hay una redondilla que no la entiende ni el lucero del alba, gracias á un *dijo* repetido que abrió al autor en canal.

Hagan ustedes el favor de olvidar lo que allí dice, y leer lo siguiente:

Allí están, con disimulo
dándole rienda á su lloro,
con Céspedes, digo, el toro,
con Aldama, digo, el mulo.

Ha llegado nuevamente á la Habana Mr. Carme, el famoso jugador de billar, que atrae todas las noches al Louvre, una concurrencia numerosa.

Mr. Carme se dirigió desde esta ciudad á Nueva Orleans. Allí recibió un cartel de desafío, que publicó un periódico del interior de esta Isla, en el cual un sujeto, que se decia residente en Sabanilla, le retaba á un partido, no á carambolas, sino á palos, en el cual comprometia hasta cinco mil pesos.

¡Eche Vd. rumbo!

Regresó Mr. Carme, y en efecto, su competidor no parece ni contesta á las cartas que le escribe.

Esa suerte no está en el repertorio de Mr. Carme. Es un *retroceso*, que dá por resultado un *camelo*.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

5

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

El libro de los espíritus, que contiene los principios de la doctrina espiritista, sobre la inmortalidad del alma, la naturaleza de los espíritus, y sus relaciones con los hombres, las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad.—Segun la enseñanza dada por los espíritus superiores con la ayuda de diferentes médiums.—Recopilada y puesta en orden, por Allan Kardec.—Traducido de la 16ª edición francesa, y publicada por la Sociedad Barcelonesa propagadora del espiritismo.—Un volumen en 8º mayor, de 350 páginas, elegante impresion de 1870..... Rs. 12

El libro de los Médiums, ó guia de los médiums y de las evocaciones, conteniendo la enseñanza especial de los espíritus sobre la teoría de todos los géneros de manifestaciones, los medios de comunicar con el mundo invisible, el desarrollo de la médiumnidad, las dificultades y los escollos que se pueden encontrar en la práctica del espiritismo.—Continuación del libro de los espíritus, por Allan Kardec.—Traducido de la 9ª edición francesa, que fué revisada y corregida con el concurso de los Espíritus, y aumentada con gran número de instrucciones nuevas.—Un volumen en 8º mayor, de 500 páginas, elegante impresion de 1870..... Rs. 12

El Evangelio segun el Espiritismo.—Contiene la explicación de las máximas morales de Cristo, su concordancia con el Espiritismo, y su aplicación á las diversas posiciones de la vida.—Por Allan Kardec, autor del *Libro de los Espíritus*.—“La fé inalterable es aquella que puede mirar la razon frente á frente en todas las edades de la humanidad.”—Traducido y publicado por la Sociedad barcelonesa propagadora del espiritismo.—Un volumen en 8º mayor, de 450 páginas, elegante impresion de 1869..... Rs. 12

El Espiritismo en la Biblia.—Ensayo de la Psicología de los antiguos hebreos, por Enrique Stecki.—Este compendio es un conjunto de observaciones dirigidas á los que, conociendo ya la doctrina, se encuentran en posicion de comprender el espiritismo, con el fin de que fijen particularmente su atención, en la época bíblica.—Un volumen en 8º mayor, de 110 páginas, elegante impresion..... Rs. 3

Caracteres de la revelacion espiritista, por Allan Kardec.—Obrita destinada á la propagacion de las ideas espiritistas, y á dar á conocer el verdadero carácter de la doctrina y al mismo tiempo como una refutación de ciertas críticas.—Un folleto en 8º mayor, de 50 páginas, de elegante impresion..... Rl. 1½

El Espiritismo en su más simple expresion.—Exposición sumaria de la enseñanza de los espíritus, y de sus manifestaciones, por Allan-Kardec.—Prueba el autor en este folleto que no ha sido una ilusión, sino una realidad, el fenómeno que se designó con el nombre de *mesas giratorias ó parlantes*.—Un folleto en 8º mayor, de 32 páginas, elegante impresion..... Rl. 1

Revista espiritista.—Coleccion de estudios psicológicos, publicado bajo la direccion de Mr. Allan-Kardec, conteniendo el relato de las manifestaciones materiales ó inteligentes de los Espíritus; apariciones, evocaciones, así como otras noticias relativas al espiritismo.—La enseñanza de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible, sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del espiritismo es la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la explicación de las leyendas y creencias populares de la mitología de todos los pueblos.—Los trabajos de la *Sociedad Parisiense de estudios espiritistas* fundada en 1º de Abril de 1858.—Publicado por la Sociedad barcelonesa propagadora del espiritismo en España.—La *Revista Espiritista* sale todos los meses, por entregas de 16 páginas en 4º mayor, desde el 1º de Enero de 1858, formando á fin de año un grueso volumen en 8º, con título y portada, conteniendo la materia de 3 volúmenes ordinarios.—Todas las suscripciones deben empezar en 1º de Enero.—No se suscribe por ménos de un año, cuyo precio en Cuba es de..... Rs. 3½

Calendario Católico, extensivo á todas las provincias de España para el año 1871, por una Sociedad de eclesiásticos y escritores católicos.—Con la aprobación de la autoridad eclesiástica, y tres magníficos retratos litografiados de Pio IX, Arzobispo de Santiago y Obispo de Jaen.—Hé aquí el índice de los artículos que contiene: Dedicatoria al Obispo de Jaen.—Advertencia.—Juicio del año, por P. M. Mendía.—Datos astronómicos, por D. Antonio Aguilar.—Datos eclesiásticos, P. A. García.—Calendario propiamente dicho *idem*.—Índice alfabético del Santoral, *idem*.—La cruz formada en verso, P. M. Mendía.—La confesion sacramental y los Protestantes, Sr. Cardenal Cuesta.—La Biblia y las Biblias, Sr. Obispo de Jaen.—La instruccion católica y el Instituto de San José de Calasanz, D. J. Troncoso, Pbro.—A San José de Calasanz (oda) P. M. Mendía.—La revolucion y la enseñanza *idem*.—El matrimonio civil, Dr. D. V. Lafuente.—Costumbres públicas, D. R. Vinader, diputado.—La guerra (poesía), D. Enrique Bedmar.—Los creyentes de hoy, D. Vicente Ortí.—Son libre, D. Manuel Bruneto.—Ofrecimiento de flores á María, P. M. Mendía.—Corte de Roma, P. A. García.—Himno á Pio IX, *idem*.—Colegio cardenalicio, *idem*.—Episcopado español, *idem*.—Tarifa de ferro-carriles.—Poblacion de España y sus posesiones, P. M. Mendía.—Sistema monetario español, *idem*.—Idem extranjero, *idem*.—Un tomo en 4º de 170 páginas, con buen papel, esmerada impresion y una elegante cubierta. Rs. 4

Album pintoresco, geográfico, estadístico, histórico y descriptivo de la Ciudad departamental marítima del Ferrol y de sus inmediaciones, por D. José Baamonde y Ortega.—Un volumen de 250 páginas, folio apaisado, encuadernado en la rústica, con veinte y cinco láminas al cromo, representando las mejores vistas de la ciudad, templos, monumentos, arsenales, &c.—Obra publicada bajo la proteccion de la Corporacion provincial de la Coruña, año 1870..... Rs. 68

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria,”
CALLE DE O'REVILLI, NUM. 54.